

REAL CONSEJO DE LAS ORDENES DE SANTIAGO, CALATRAVA, ALCANTARA Y MONTESA

PRESIDENTE

PREMIO ORDENES ESPAÑOLAS REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL MADRID, 25 DE MAYO DE 2018

Majestad

Ministro de Justicia

Nuncio Apostólico de Su Santidad y Decano del Cuerpo Diplomático

Excmo. Sr. John Elliott

Autoridades

Patronos y Jurado del Premio

Querido amigos

Hoy, gracias al apoyo de S.M el Rey, nuestro Gran Maestre, a la generosa ayuda de los Patrocinadores, al Jurado y al tesón de los Caballeros de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, es posible hacer la entrega de la "Primera Edición del Premio Órdenes Españolas".

Premio Internacional único en su género, que distingue a quienes han dedicado su vida a esa pieza clave del conocimiento, la Historia, donde se forja el mañana con la enseñanza del pasado.

Su finalidad es la de reconocer y distinguir al historiador, nacional o extranjero, cuya trayectoria y rigor hayan alcanzado un reconocimiento, una proyección y una difusión mundial, en temas relacionados con el mundo hispánico, su historia y su aportación a la Humanidad. Es decir, a quienes nos entregan, con sus estudios y enseñanzas, los elementos necesarios para construir un futuro mejor.

Para ello, contamos con la generosa aportación de diversas empresas comprometidas con estos valores y con el acierto del Jurado que ha sabido elegir entre los numerosos candidatos presentados.

Algunos se preguntarán: ¿Por qué estas cuatro Órdenes han instituido este galardón?, así lo han hecho, a través de su Real Consejo, para cumplir con uno de sus objetivos seculares de carácter histórico-cultural: difundir el legado español como leal servicio al Rey y a nuestra empresa común, España.

Las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa son parte de la Historia de España. Durante muchos siglos, siempre junto a la Corona, contribuyeron a la coexistencia y a la cohesión de España. Sus riquísimos archivos aportan en gran medida el conocimiento profundo de nuestra historia, dejando fuera el olvido y la ignorancia del pasado de la Patria Hispana.

Como expuso el Duque de Híjar, Comendador Mayor de la Orden de Alcántara, en su discurso pronunciado ante el Real Consejo de las Ordenes en 1798: "ciencia sin Verdad es IGNORANCIA; hombría de bien sin Verdad es QUIMERA; virtud sin Verdad es HIPOCRESÍA; gobierno sin Verdad es FANTASMA; y autoridad sin Verdad es SOMBRA".

Verdad, ojos y pluma limpios de prejuicios, cargados de sabiduría y excelencia unánimemente reconocidos, han sido los requisitos tenidos en cuenta por el Jurado para elegir al candidato.

En ésta, su primera edición, el Premio ha recaído en la persona y o bra del Excmo. Señor John Elliott, Caballero del Imperio Británico, Profesor Regio Emérito de Historia Moderna en la Universidad de Oxford, y candidato presentado por esta misma Universidad.

El profesor Elliott, recibió en 1993 el Premio Nebrija de la Universidad de Salamanca por la calidad de sus monografías; y, más tarde en 1996, se le concedió el Premio Príncipe de Asturias por su contribución a las Ciencias Sociales.

Es miembro de la British Academy y Correspondiente de la Real Academia Española de la Historia, ha pasado por las aulas de mayor prestigio docente en una trayectoria abrumadora: *Oxford*, Princeton, *Cambridge*, entre otras. Su notoriedad excusa que quepa, ahora, enumerar todos sus méritos y distinciones, pues como se decía hace siglos: *es público y notorio, voz y fama*.

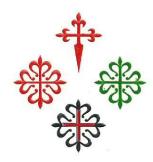
El profesor Elliott se interesó desde muy joven por la Historia, y fue la de España, la que más le atrajo. Estudiante en Cambridge, visitó nuestro país en extensión, y Cataluña, en detalle. Fue allí donde se encontró con una historiografía obsoleta, un campo virgen para la investigación académica, en el que libre de fantasías y misticismos oportunistas, podían seguirse las doctas pautas marcadas por Vicens Vives.

"La mala historia conduce a una mala política", es una de las frases predilectas del profesor Elliott. Y así "una mala política da lugar a una mala historia".

¿Por qué se preguntarán? porque necesita justificarse en un ayer inexistente.

En Barcelona, el aprendizaje del castellano y del catalán le permitieron acceder a unas fuentes documentales que, por su complejidad y riqueza, debían ser objeto de estudio a fondo. Ya que es en las fuentes donde nace el río y se separa historia de novela y realidad de ficción.

A esta primera etapa investigadora, y una vez en el Reino Unido, seguiría otra profesional a la que accedería mediante el ejercicio académico, hasta adquirir la prestigiosa condición docente que disfruta.



REAL CONSEJO DE LAS ORDENES DE SANTIAGO, CALATRAVA, ALCANTARA Y MONTESA

PRESIDENTE

Su tesis doctoral la dedicó a *La revuelta de los catalanes* de 1640, donde, al analizar las causas del levantamiento, describe con profundidad los intereses personales y el funcionamiento interno de las Instituciones que lo sustentaron. [A esa etapa corresponde, también, otro de sus libros titulado: *España*,

Europa y el mundo de Ultramar (1500-1800). Y en este contexto, analiza a su personaje central, Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares a quien dedicó dos extraordinarias monografías que han pasado a ser obras clásicas: Richelieu y Olivares y, más adelante, El Conde-Duque de Olivares.

El profesor, fiel a su máxima: "Siempre hay que pensar y repensar lo que se dice sobre el pasado".

Su atracción por el arte la vio representada en el siglo XVII dando lugar a su libro "*Un palacio para el Rey*", que versa sobre el conjunto arquitectónico del Buen Retiro, diseñado por Alonso Carbonel.

Por otro lado, en su obra "*La España Imperial, 1469-1716*", destaca el empeño de los Reyes en dar coherencia a ese inmenso espacio territorial, guardando un difícil equilibrio, respetando particularidades y atendiendo a los intereses generales, en un desempeño que, por encima de otras apreciaciones, nuestro galardonado consideró ejemplar.

Asimismo, el Profesor Elliott ha señalado el poderoso espíritu emprendedor y la confianza que tuvo España en su capacidad para transmitir a otros pueblos los beneficios de su religión y de su civilización. También, y ello es muy importante, destaca el análisis crítico constante, la autocrítica desde la literatura al derecho, desde la filosofía a la teología, de una sociedad fuertemente impregnada por los valores morales del cristianismo. Apreció y ponderó la imagen de un Rey justo y benévolo que había arraigado en la sociedad indiana, y que sobrevivió hasta la llegada de los procesos de independencia.

El sentimiento de fracaso de los españoles, y su tendencia a denostar lo propio, es consecuencia – dice el profesor Elliott- de la crisis sufrida por los reveses de fortuna de un pueblo acostumbrado al éxito. Su espíritu ecuánime, se muestra también, en otros ensayos históricos fundamentales, como "La Europa dividida (1559-1598)", resultado de los enfrentamientos religiosos de esos años o "El Viejo mundo y el Nuevo (1492-1650)", título expresivo que en su concepción aúna lo que el mar no pudo separar.

En su libro "Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América", Elliott compara "estas extensiones históricas de nosotros mismos" con las diferentes experiencias, evolución y aportaciones de la colonización de españoles y británicos, poniendo en su contexto los éxitos y fracasos de ambos criterios, con sus valores y desventajas respectivos.

Deudores – pues - somos todos de su obra, de sus artículos y cartas en defensa del rigor histórico, como las publicadas recientemente en el periódico "The Times". Deudores son los

historiadores de su experiencia docente de 60 años, vertida en su autobiografía "Haciendo Historia", editada en el año 2012.

Con este Premio, el Jurado quiere distinguir una larga y benemérita obra (de la que se podrían dar muchos más testimonios, pues es ingente). Su gran proyección internacional, así como su elegancia literaria, pero no en menor medida por la honestidad y la insobornable independencia de criterio y de juicio de su autor, que ha creado escuela de notables discípulos y seguidores, en España y en el mundo anglosajón, a los que denominamos *hispanistas británicos*. En definitiva, el profesor Elliott ha pasado a formar parte de la Historia de España.

Antes de terminar, quiero nuevamente agradecer la presencia y el apoyo de Su Majestad el Rey, del Ministro de Justicia, Excmo. Sr. D. Rafael Catalá, del Presidente de Patrimonio Nacional, Excmo. Sr. D. Alfredo Pérez de Armiñán y del Padre Prior de este Real Monasterio, Don Modesto, por facilitar la celebración de este acto en un entorno tan singular y tan adecuado.

Tampoco podemos olvidar nuestro agradecimiento a los pilares de nuestra educación, todos esos maestros, profesores y catedráticos que dedican su esfuerzo y tiempo a investigar, estudiar y enseñar la verdadera Historia de España.

Este agradecimiento quiero personalizarlo en mi profesor, Don Javier Campos, que se encuentra acompañándonos hoy. Él fue quien me dio mis primeras lecciones de Historia, precisamente aquí, en el Colegio Alfonso XII del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Sobre todo le agradezco su paciencia conmigo, para inculcarme interés y pasión por su asignatura, LA HISTORIA.

MUCHAS GRACIAS